ORACION INAUGURAL

PRONUNCIADA

EN LA SOLEMNE APERTURA DE LA UNIVERSIDAD

DE OVIEDO,

el 1.º DE NOVIEMBRE DE 1854.

POR

D. JOSE PUENTE Y VILLANÚA,

Doctor en Jurisprudencia, Abogado, Licenciado y Regente de primera clase en Letras; Catedrático de Literatura en la misma Universidad.



OVIEDO:

IMPRENTA Y LITOGRAFIA DE BRID, REGADERA Y COMP.

Est il aujourd'hui cent hommes, dans la ville qui passe pour la plus éclairée de l'univers,.... qui comprennent la difference entre l'education et l'instruction, et qui veuillent admettre que la première est la plus importante des deux!

ÉMILIO MONTEGÚT.

Revista francesa de ambos mundos; cuaderno de 1.° de Agosto de 1854, pág. 496.

Ilustrísimo Señor:

NUNCA pudiera vencer el temor que me infunde la pequeñez de mi persona para presentarme de nuevo á dirigiros la palabra desde este sitio en una solemnidad como la presente, si la esperiencia no me hubiera hecho formar de la bondad de vuestro carácter y de vuestra indulgencia para conmigo una idea tan cabal, como grande y elevada la tenia de vuestra ilustracion en la primera época de mi advenimiento á esta escuela; cuando os dignasteis prestarme vuestra atencion benévola á un discurso, sobre la pobreza de cuyo mérito no tuvisteis otra razon para cerrar los ojos que el haber conocido sin duda la lealtad de las intenciones en el corazon del que lo pronunciaba.

Tranquilo acerca de las disposiciones de mi auditorio relativamente á mi humilde persona, únicamente me ha espantado, cuando me he dispuesto para hablaros, la gravedad de las cuestiones. No conozco una sola de cuantas se agitan en el mundo, que no infunda pavor al hombre mas animoso, bien sea para plantearla, bien para resolverla. A lo menos, segun mi manera de ver las cosas, no existe hoy en la esfera de los

problemas intelectuales ó morales uno solo que permita ser tratado, atendido el estado general de los ánimos, con aquella plácida ecuanimidad que inspira el reinado tranquilo de la verdad apenas alterado por el suave oleage de las opiniones y el lejano rumor de las escuelas y sectas disidentes. Todas son hoy cuestiones ardientes que bullen sobre un terreno abrasado; cual si se hallára próximo el dia de una campal y decisiva batalla, todas las escuelas y sectas, todas las opiniones y doctrinas con formidable y espantoso ruido parecen aprestarse á un combate á muerte, como si ya estuvieran cansadas de poseer una parte de la verdad solamente, y como si aguardaran de la victoria la posesion de la verdad toda entera.

Y sin embargo la verdad es una sola; no puede ser poseida, predicada ni representada por mitades, terceras ó cuartas partes: la cesacion de los partidos y opiniones que solo la poseen por fragmentos, y por consiguiente la desaparicion de la actual imponente crísis del entendimiento humano, no se conseguirá hasta que muchas banderas hayan desaparecido del teatro de la lucha, ó rasgadas por sus propios partidarios, ó en fuerza del cansancio, del escarmiento ó la derrota.

En tal situacion de los ánimos y de las cosas, ¿cómo se dice la verdad? Debe decirse toda entera y decirse á quema ropa, sin poner en tortura el eufemismo y los circunloquios. Nuestro oficio es un sacerdocio; pero aparte de esta consideracion gravísima, hay otra para mi mas imperiosa: el que no puede mentir ha dicho que apartará su rostro con vergüenza del que tenga la cobardia de negarle ó de confesarle á medias. (1) Al esponer hoy á vuestra consideraicon la causa mortífera y fatal que esteriliza y seguirá haciendo inútiles todos nuestros esfuerzos para formar la juventud que acude á nuestras escuelas y á oir nuestras lecciones, quisiera que me escuchasen todos los padres de familia que envian á sus hijos á

aprender las ciencias y las letras; quisiera poder arrojar al rostro de todos esos Aristarcos avinagrados la vergüenza y el ridículo que intentan amontonar sobre nuestra juventud y sobre sus maestros, tratando á la primera de imbécil y de tonta, y á nosotros de impotentes y nulos para comunicar la ciencia, á pesar, como dicen ellos, del aumento de consideracion, honores y emolumentos que novisimamente se ha dado á nuestra clase respecto de tiempos no muy lejanos, en que profesores menos atendidos daban al Estado hombres eminentes y grandes.

Tan injustas preocupaciones, que serian ridículas si no recayeran sobre objetos tan caros y sobre asunto tan vital para la prosperidad de la patria, nacen del terrible desconcierto de las ideas y los principios en que nuestras continuadas crísis políticas y morales han colocado los ánimos de todo el mundo. A fuerza de sutilizar y andar en busca de novedades de todo género, las gentes, sin esceptuar multitud de pretendidos ilustrados, han llegado á olvidar los principios mas sencillos de la razon y el buen sentido; de donde resulta que, como ha dicho hace pocos dias un escritor estrangero, en los mismos centros y focos de la civilizacion acaso no habrá cien personas que sepan que la instruccion y la educacion son dos cosas muy distintas, y que la segunda es mucho mas importante que la primera; ó por mejor decir, que esta es de todo punto inútil y perjudicial sin aquella, porque el magisterio sin la cooperacion de la familia queda reducido á una coleccion de retóricos, á un estado mayor sin ejército. ¡Oh miseria de los tiempos! ¡Oh lamentable flaqueza de la razon humana! ¿Qué es ver á nuestro siglo tan ilustrado, tan rico y tan orgulloso de su ciencia, inclinado ante un hombre que tiene que abandonar apresuradamente las regiones de la ciencia trascendental, habitual residencia suya, para ponerse á esplicar el A B C de las verda-

des eternas, la cartilla del sentido comun? (2) ¡Y cuánto no es de lamentar tambien que con tanto saber se ignore, que mientras no cese la dislocacion en que se encuentran los dos poderes que contribuyen á formar la juventud, que son la familia y la escuela, y mientras no se restablezca la armonía entre estos dos elementos. es imposible prometernos una suerte mas lisonjera para nuestra querida juventud esperanza del porvenir de la patria! Oid, pues, padres de familia, y rumiad en vuestro corazon lo que yo debo hoy deciros desde esta tribuna; pues mientras esteis persuadidos de que con enviar vuestros hijos á la escuela y pagar matrículas y grados habeis cumplido con vuestro mas delicado deber, tendreis hijos instruidos pero no ciudadanos útiles; teóricos peligrosos ó charlatanes osados, pero no miembros de la sociedad como los que en otro tiempo dejaron casi ignorada su patria, de puro ser tantos los pueblos que se disputaban el honor de haberles dado la cuna.

Las revoluciones son un vasto incendio; de cerca queman, de lejos iluminan. Una de las verdades que se aprenden al resplandor de sus llamas y que urge á la humanidad el tomar en cuenta es, que la vida política de los tiempos modernos ha hecho variar profundamente la antigua vida de familia. El continuo sobresalto de los acontecimientos gigantescos que se suceden á cada paso, arrancó á la vida íntima de los lares domésticos aquel apacible encanto de otros tiempos y la consiguiente influencia en la educacion de los hijos. Advertid que yo no vitupero ni alabo este cambio de cosas; lo señalo únicamente á vuestra atencion para haceros notar que el padre de familias de nuestros dias se ve arrastrado á la calle y á los si-

tios públicos, donde ó se produce ó recibe su espansion la vida política, durante las horas que en otras épocas dedicaba á la vida interior de la casa donde se cifraban todos sus pensamientos y se mecian sus halagüeñas esperanzas. Hoy estos pensamientos y estas esperanzas son absorbidos por esa otra vida que apenas deja lugar á los intereses índividuales ante los intereses mas transcedentales y poderosos de las revoluciones y la política.

Y sin embargo sin esta vida interior de la familia, ordenada y constante, la educacion es imposible: porque si el jóven se instruye en la escuela. se educa en casa; si su entendimiento se forma en las aulas, su corazon se desarrolla en el seno de la familia; y de poco sirve llenarle la cabeza de grandes ideas, si su corazon no está nutrido de fuertes y bellos sentimientos. El hombre ha nacido para la virtud antes que para la ciencia; pocos pueden ser sabios, todos pueden ser santos: y asi como el talento corrompido nunca fue ni será sublime, (3) del propio modo el hombre nulo en el órden de los sentimientos ó de un corazon depravado hace al mundo con su ciencia tanto mas daño, cuanto mayor sea el grado en que la posea.

Ademas, señores, ¿quiénes son los verdaderos héroes de la humanidad, las grandes figuras históricas? ¿Los hombres de talento? No; los hombres de corazon; es decir, los hombres de génio. Y esto procede de que cuando un hombre de corazon ó de génio se presenta al mundo para conducirle ó para salvarle, todo el mundo le entiende y todo el mundo le ama; porque si la humanidad no es ni será nunca juez de las ideas, lo ha sido y lo será siempre de la superioridad de los sentimientos sobre las ideas; y si no entiende la escelencia y altura de la ciencia, sobre la hermosura y poder de los sentimientos y la virtud nunca se equivoca.

La poderosa instintiva lógica del pueblo sabe que la palabra sin acto es el *cymbalum tinniens*, un ruido vano, una salmodia, un canto. La ciencia habla con muchos, la virtud con todos; porque es la verdad viva que á todos se dirige, la lengua universal que todos entienden. ¿Quién pone su confianza en aquel que no tiene fé en sí mismo? Y cómo se dirá que tiene fé en sí mismo el que no hace lo que predica? La soberania esclusiva de la frase y el reinado absoluto de los libros es la revolucion en permanencia. El talento, segun su etimologia y lo que de él nos dice la historia, es una moneda cuyo precio varia segun los lugares y los tiempos; todo su valor de la opinion lo recibe. Nosotros somos á no dudarlo hombres de talento; pero nuestras ciencias, artes y letras pasarán de moda, y entonces la historia, como hombres prácticos y de valor efecctivo, probablemente nos asignará un lugar inferior al de los siglos que nosotros calificamos de escaso valer y menguada influencia en provecho de la humanidad.

Ahora bien, estos hombres de genio no se forman en la escuela; ó mas bien el genio no nace ni se fortifica en la escuela sino en la familia. Y esto es de tal manera, que si la familia renunciase por completo á trabajar en la formacion del corazon de los ciudadanos, la escuela debia cerrarse en obsequio de la humanidad, para quien la ciencia es una deidad funesta si no tiene su trono asentado sobre un corazon honrado, generoso, y noble.

La actual situacion del mundo es violenta, violenta cual quizá no la presenta la historia, incluso el siglo XVI. «¿Quién »nos sacará de ella, ha dicho ha muy poco un escritor público? »No los hombres ilustrados, sino los hombres de genio como »los hubo en otro tiempo; hombres de una gran fuerza de »iniciativa, hombres de pasiones morales mas enérgicas que las »materiales y groseras del vulgo; capaces de imponer el des-

»potismo de su genio y de despejar las fuentes obstruidas de »la vida. No es obra esta de hombres moderados y sabios; »apenas bastáran para ello una docena de Hércules intelectua- »les. Solo un hombre grande puede desenlazar esta situacion; »pero ¡ay! que si hemos de creer la opinion generalmente re- »cibida y esparcida por los órganos de la opinion pública, la »edad de los hombres grandes está muy lejos de nosotros.» (4)

Mas, repito, que estos hombres de genio no se forman en la escuela. Comunmente entienden los hombres por genio un grado de inteligencia superior á lo ordinario y vulgar; pero no es asi. Genio es el desenvolvimiento armónico y completo de todas las facultades, de todas las potencias de nuestra alma; resultado que únicamente la educacion puede obtener y alcanzar. Entre estas facultades primeras, la razon, el corazon, la voluntad, hay una solidaridad igual á la que existe entre los miembros de una familia, las ciudades de una comarca, las diversas porciones de la humanidad. Por no entenderlo asi, resulta que se ha dado al olvido la máxima de que *los grandes pensamientos vienen del corazon*; y en consecuencia, los conatos de la educacion se concentran en un solo punto; en desarrollar las facultades secundarias para hacer hombres de talento; en enriquecer sobre todo la memoria, la memoria que tanto hace lucir á los niños, abrumados de caricias y ensalzados hasta las nubes por los padres y maestros que se estasian al ver aquella riqueza de palabras, aquella inagotable charla, la precoz agudeza, los anuncios felices de la facilidad en decir y de la brillantez de la imaginacion. ¿Qué será de estos niños tan de prisa rodeados de la atmófera de la presuncion y el orgullo? ¿Es buen punto de vista para apreciar en lo que vale el mundo que los rodea, el alto pedestal que vuestra deplorable adulacion les ha levantado? La severa antigüedad ha juzgado à estos pequeños fenix (5) como debia hacerlo;

no ha estimado á los niños por las donosuras de su charla, porque no es esta la que hace al hombre, sino el secreto trabajo del pensamiento entregado á la reflexion y no á vanas puerilidades.

Aparece en el mundo el alma del hombre revestida de una envoltura de carne. Para arrancarla de esta tenebrosa caverna, como la llama Platon, y sustraerla de la influencia de la materia hay una poderosa palanca que ha de elevarla á la vida moral: esta palanca es la voluntad. Por tanto, á la voluntad es á donde deben dirigirse todos los esfuerzos de la educacion, por ser ella el resorte maestro del organismo espiritual y la que obra sobre las demas facultades. Por eso vemos que conforme la voluntad se desprende de las ataduras de los sentidos y toma el imperio que le corresponde en el seno del mundo moral, el corazon se dilata, la razon recibe mayor luz, el pensamiento se ennoblece, la inteligencia redobla su actividad y energia; ensánchase ante ella el horizonte; siendo entonces cuando puede decirse que el alma es viviente é imágen del Dios vivo. (6) Pues si la voluntad es la palanca de la naturaleza humana, la tierra es el punto de apoyo, y el dolor y la privacion (7) la mano que imprime la fuerza y comunica el impulso. El dolor es el cincel que labra y entalla la personalidad, haciéndola destacarse por grados de esa masa grosera é informe en que el alma y el cuerpo, el espíritu y la materia, parecen hallarse confundidos.

La mayoria de los padres tiene esta doctrina por incompatible con la ternura de sus corazones, ó con la prudente prevision que dicta el peligroso estado del mundo; y asi es que no saben sino afeminar á sus hijos ó esclavizarlos. A trueque de ahorrarles algunas lágrimas ó pequeños sufrimientos, ya desde que entran en la vida, no hay precaucion esquisita que no adopten, cuidados minuciosos con que no los abru-

men, necesidad que no adivinen para evitarla, á fin de que el hijo no entienda que se halla sometido á la dependencia de los hombres y de las cosas. Ignorando que nada hay que comunique al alma mas gallardia que el sentimiento de las necesidades, nada que la torne mas orgullosa, altanera é insensible que la superabundancia de recursos, les tratan con esa pretendida cariñosa indulgencia que, segun la espresion de Quintiliano, *gasta todos los resortes del alma y del cuerpo.* Estrañareis despues que estos niños, cuando sean adolescentes, den una preferencia ciega á las cosas del cuerpo sobre las del alma? Tan pobres de inteligencia como raquíticos de cuerpo. serán juguete de todas las preocupaciones y errores, atados como están de pies y manos bajo la esclavitud de todas las opiniones y las mas contradictorias quimeras.

Este desordenado cariño, ó mejor estos homicidas mimos y condescendencias en la educacion, suelen sustituirles otros padres con un sistema de apartamiento tenaz de las influencias esteriores : ellos creen que hacen lo bastante con poner á los hijos en la imposibilidad de hacer el mal, sin cuidarse por lo demas de inquirir sus disposiciones nativas ni sus naturales inclinaciones, sin darles otra enseñanza que la reprension áspera que solo engendra la animadversion y la suspicacia. Satisfechos de la sujecion absoluta en que los mantienen, se figuran que sus hijos han hecho grandes progresos en el camino de la virtud. Mas la razon no se compone de nociones puramente negativas ; antes al contrario es por su esencia afirmativa en alto grado ; y para formarla y desenvolverla en el individuo, hay que escitar su manifestacion, ausiliarle para que se sirva de ella, pero no usurpar su puesto y sus funciones; porque precisamente el objeto de la educacion consiste en enseñar al jóven á usar dignamente de sus facultades, á tomar la iniciativa de sus actos y emanciparse gradualmente de

la tutela de sus padres por una conducta acertada y sabia. De otra suerte estos niños esclavos, estos niños sin defectos, al ocupar su puesto entre los jóvenes del mundo, al ponerse en contacto con todas las pasiones y vicios, al entrar en el pleno goce de una libertad acompañada de recursos abundantes para satisfacer todos los deseos, corren á buscar su nivel entre esa juventud frívola, lijera, sensual, sin consistencia en el alma, ni alcance en la inteligencia; de esa juventud que traduce por inspiracion del genio la febril agitacion de su alma; que se jacta de estar hastiada de todo porque no ha gozado de nada; que llama quimeras á las realidades de la religion y la moral; que solo ve tinieblas y vacío á través de las sombras móviles de la vida; que solo cree en lo variable, lo accidental y lo fugitivo; que no concede realidad ni vida sino á lo que se ve, se siente ó se palpa, á lo que es carne, sensacion, placeres.

Hé aquí la suerte de los niños ídolos, ó de los niños esclavos. No, padres de familia; el alma del niño no se desenvuelve sino bajo el régimen de una libertad prudente acompañada de vuestro buen ejemplo. Si quereis que al oír las grandes lecciones de la escuela sobre todos los asuntos mas elevados de la religion, la moral y el derecho, no se pinte sobre su frente la sombra de la duda, ó contraiga sus labios la sonrisa de la incredulidad, haced que vuestra conducta práctica sea el comentario de nuestra enseñanza teórica. El ejemplo tiene sobre el precepto la ventaja de dirigirse al espíritu de imitacion tan poderoso en la edad primera, al mismo tiempo que en nada coarta la libertad del jóven. El ejercicio enseña á servirse de los sentidos; actos repetidos basados en la imitacion enseñan tambien á dar á la voluntad y á la sensibilidad una direccion moral y útil. Las palabras y las acciones llevan siempre el sello de las almas asi formadas en la escuela del buen ejemplo; por qué si »el estilo es el hombre» como dice Buffon,

y si en el seno de la familia es donde se constituye la individualidad del hombre, donde el espíritu recibe la fuerza y vigor de carácter, es absolutamente necesario que la enseñanza del maestro y el ejemplo de la familia se hallen en perfecta armonía.

Sin corazon no hay hombre, y el corazon se forma en la familia; este es su terreno natural, aqui es donde se nutre de la vida que le es propia. ¿Quién de vosotros no ha esperimentado alguna vez en la vida la profunda emocion que siente el alma cuando nos hallamos junto á un hombre, grande por su sabiduria y su virtud? ¿No habeis notado cómo el alma parece quiere entonces saltar de su centro para ponerse al nivel de la suya? Pues bien; esta emocion pura, este sentimiento noble es en el seno de una familia virtuosa la emocion de todos los dias producida por el espectáculo de las virtudes de un padre cariñoso y honrado, de una madre tierna cuyo semblante brilla con los sentimientos mas puros de amor hácia sus hijos y su esposo. Ha menester el niño de un asilo secreto donde reinen la serenidad y la calma, á fin de que la madre pueda espiar los primeros gérmenes de su pensamiento, aplicar el oido á los primeros latidos de su corazon, seguir con la vista fija los primeros movimientos de su voluntad; especie de retirado santuario á do no penetren la agitacion y tumulto del mundo; donde el alma se abra con libertad á las efusiones del sentimiento y espansiones del amor, al abrigo de ese misterio tan favorable á la fecundacion de los buenos gérmenes que se depositan en el alma. Ha menester el niño, cual ciertas delicadas plantas, de una soledad silenciosa á do no penetra sino cierto grado de luz, y donde la vida moral se ostenta por medio de armonías deliciosas.

¿Por qué, pues, ese empeño en hacer, como decimos vulgarmente, *hombrear* á los niños? ¿Por qué ese afan de lanzarlos al bullicio y confusion del mundo antes de adiestrarlos en

el uso de las facultades que apenas despuntan en su alma? Por qué tanta prisa en arrancarlos de las rodillas de sus madres, de los brazos de su hermana, de ese retiro en fin donde todo es cariño, solicitud, ternura, donde hay una mano pronta á enjugar las lágrimas, caricias y consuelos para toda especie de dolores? ¿No veis que ese niño va á equivocar todos los sentimientos, á hacerse presumido en lugar de respetuoso para consigo mismo, orgulloso en vez de modesto, y que va á adquirir el aire artificial y fátuo del gran mundo en vez de las gracias ingenuas y naturales de su edad? ¿No reparais que todavia no ha visto la sociedad sino al traves de la atmósfera limpia y tranquila de la familia, y que su alma va á quedar enredada en los lazos del egoismo profundo y de esas bajas pasiones que agitan á la mayor parte de los hombres? Aguardad á que su corazon se encuentre formado y sus facultades de todo punto vigorizadas; (8) pues de esa suerte, cuando el curso de los sucesos de la vida le haga comprender la injusticia de los hombres que le destrozará el corazon, cuando vea combatidas sus creencias mas caras, cuando el mundo en fin se le presente en toda la desnudez de su mentira y su maldad, él volverá los ojos, para afirmarse en la virtud, hácia esta época venturosa de su vida; él confortará su alma con estos recuerdos venturosos; él invocará para consolarse ese mundo primero de la familia lleno de encanto, felicidad, belleza y poesía. Porque la familia es el bello ideal de la sociedad humana; en ella deben los poetas buscar el tipo de todas las virtudes, de todas las pasiones generosas, para comunicar á los otros hombres esas emociones profundas que ennoblecen el alma sin enervarla jamas.

Tal es la influencia de la familia sobre el pensamiento y el corazon del hombre. ¡Pluguiera á Dios que todos los grandes genios nos hubiesen revelado los misterios del hogar domésti-

co, dándonos á conocer esa infancia suya á donde instintivamente vamos siempre á buscar el manantial y orígen de sus talentos y virtudes! (9) Algunos de ellos han alzado el velo que nos ocultaba los primeros años de su vida, describiendo con una ingenuidad y frescura de pincel incomparables esas escenas de familia que dejan indelebles recuerdos; pintándonos los infantiles sueños que hermosean la cuna con radiantes figuras y angélicas visiones como la escala de Jacob; hablándonos con respetuoso reconocimiento de esas lecciones que se recogen de los labios de una madre. Si, pues, hay á pesar de todo tantos jóvenes que se cansan luego de la vida de familia y se impacientan por sustraerse de ella lo mas pronto posible, es porque no comprenden todos los tesoros de ternura y de gozo que Dios ha depositado en ella para servir de contrapeso al ardor de sus pasiones, y para indicarles la verdadera significacion de la palabra *felicidad* que sin cesar toman en boca; es porque su imaginacion vuela en pos de otros sueños, y persigue con ardor un seductor fantasma de dicha, á cuyo cuello no se colgará nunca sino para rodar juntos al abismo del desengaño, de la nada y del suicidio.

Error lamentable! como quiera que únicamente en la familia es donde hallará el jóven la tradicion de todas las virtudes tan necesaria para dirigir sus primeros pasos en el mundo. Adhesion sin límites, afeccion viva y respetuosa, solicitud sin flaqueza; severidad sin capricho, pruebas de toda especie soportadas con resignacion; generosidad sin fasto, respeto profundo á la dignidad del hombre; palabras sublimes pero sencillas, grandes acciones oscuras y sin ostentacion jansenista; todo, hasta los matices mas delicados del sentimiento, todo se encuentra en la familia cuando es gobernada por las máximas de la verdadera sabiduría; cuando la pureza de sus costumbres y la severidad de sus principios hacen de ella un espejo limpísimo

que refleja todas las bellezas, todas las armonias del mundo moral para hacerlas resurtir con fidelidad sobre el corazon del hombre.

Cuando el mundo nos pregunta, pues, ¿cómo se esplica la existencia de tantas almas débiles, devoradas por una ambicion insensata, sin dignidad, sin principios, sin convicciones sinceras, que se encuentran entre las gentes de letras, entre los artistas y científicos? ¿Qué escuelas son las que tales discípulos forman? Yo le pregunto á mi vez ¿dónde está, ó cómo se halla, la escuela práctica del corazon, sin la cual no hay educacion posible? El mundo tiene la culpa, pero tiene razon en tachar de teórica nuestra enseñanza. Sí; el gran defecto de nuestra ciencia consiste en ser puramente teórica acerca de los puntos mas vitales para nuestra vida transitoria y futura. No hay sobre este punto argumento ni reproche de cuantos hacemos á los sutilizadores de la edad media que ellos no puedan devolvernos con usura; «asi como no hay vicio ni ridículo de los pueblos bárbaros que no se halle sobrepujado por otro vicio de la sociedad civilizada pero anticristiana, ó por las tonterias, contradicciones y vicios de los habitantes de alguna de esas ciudades que se jactan de poder servir de modelo à la humanidad entera.» (10) ¿Qué siglo habló mejor que nosotros de la religion? y de la opinion? y de la muger? Y sin embargo en la vida práctica, en el mundo de los negocios, ¿qué estimacion tienen los hombres escrupulosos observantes ó devotos, los Amadises, los Régulos de corazon y de principios inflexibles? Vosotros lo veis todos los dias. El público no guarda para esta clase de gentes sino esa coleccion de epitetos en tono de injuria, especie de dardos aguzados en la forja de la

conversacion de los salones elegantes, de los bolsines y los clubs de la política militante.

Cosa vana y toda de humo es la ciencia que el mundo no practica ni estima. Existir es obrar, tener en fin, un objeto. Lo que llamamos moral, eso que todo el mundo tanto desea y tanto predica, la ley moral en fin, envuelve necesariamente dos cosas; el *camino* y la *vida*, ó en otros términos la fé práctica en los destinos humanos y en los medios á propósito para darles cima y remate.

Moralistas! quereis el bien? practicadlo, realizadlo con arreglo al divino modelo ofrecido à vuestra admiracion. La enseñanza del ejemplo es la única que produce frutos duraderos, porque todo acto realizado en los caminos del bien participa de la naturaleza de Dios y es eterno como El.

Sabios! buscais la verdad? practicadla. Vuestras ideas, al reves de lo que ordinariamente creeis, son el reflejo de vuestros actos; el error solo existe en vuestro entendimiento. ó mejor, en vuestro corazon.

Poetas! soñais en la belleza? producidla embelleciendo vuestra alma, porque el mundo es un espejo en que cada uno ve su semblante.

Ved aqui, jóvenes, el triple símbolo que debeis adoptar por enseña. Si no os unis en una fé comun, sereis dispersos y vencidos como lo fueron los incautos de la edad media por los paganos del Renacimiento precisamente en el punto en que el arte entraba en caminos enteramente nuevos. Si no quereis que se altere la pureza de las nociones morales y científicas que infiltrándose, por decirlo asi, gota á gota en vuestro espíritu han de concurrir lentamente á la cristalizacion de vuestro pensamiento, huid de esas anchurosas playas del mundo desiertas de fé y de santo entusiasmo á donde los mares agitados del orgullo humano depositan las espumas del ateismo y el cieno

de la voluptuosidad. Huid de todos esos obreros de la mentira, fabricantes de sistemas y de religiones, de todos esos dioses semidioses ó héroes salidos del consorcio del orgullo y del vicio que pululan, bullen y mueren en las hondonadas de la sociedad. Huid de los vicios del entendimiento, mas incurables y terribles que los del corazon; aprended á distinguir desde muy temprano las leyes *mecánicas* de la naturaleza de sus leyes *morales*, ó sea las leyes *necesarias* de los cuerpos de las *espontáneas* y libres de los espíritus. Preservaos con cuidado del error capital de nuestros dias, error comun á todos los utopistas empeñados en trasportar á la *autonomia* de su saber las leyes *heteronómicas* que el estudio de la naturaleza les enseña y en cierto modo les impone. (11) Mirad que las teorias mecánicas y materialistas aun no han logrado hacer hombre á ningun bruto, al paso que diariamente convierten en brutos á multitud de hombres. Procurad que la severidad de vuestros pensamientos se traduzca constantemente en un lenguaje reservado y austero, escudándoos contra el espíritu frívolo, satírico y burlon de nuestro tiempo: vale mas carecer de toda especie de agudeza, que descollar en la sátira; porque sobre que nunca la sátira convirtió á ningun hombre vicioso, este es entre todos los géneros de espresion del pensamiento el que presenta en un grado muy notable la monstruosa alianza del vicio y del talento.

Tened gran temor de arrojar al viento las primeras preciosas semillas de vuestra inteligencia; no aspireis á la necia vanidad de ser autores solo por el gusto de serlo. ni á la mas necia pretension todavia de erigiros en reformadores de vuestros semejantes. Muchos hombres que escriben con este fin son animales depravados, que para tranquilizar sus conciencias predican á los demas virtudes que ellos no practican ó quizas odian. Aspirad á ser en la madurez del talento ardientes cuan-

to humildes propagadores, pero no traficantes del saber; el arte de escribir es un sacerdocio, no una mercancía, un oficio ó un arte de hacer fortuna.

Me objetareis acaso que los actuales acontecimientos en Europa contribuyen sobremanera á gastar la juventud, inspirándola esa irresistible necesidad de darse prisa, ansiedad que es uno de los caracteres dominantes de nuestro siglo. Convengo de buen grado en que nuestra era no es la edad de las meditaciones prolongadas y de los trabajos llevados á completa madurez: tambien sé que no estamos ya en aquellos tiempos en que el escritor empleaba sobre un libro veinte años enteros, seguro de llegar á tiempo con su tarea. Hoy los sucesos empujan, sacuden con furia; y si apenas dan tiempo para ver, ¿cómo lo darán para aprender? Si apenas permiten obrar, ¿cómo harán lugar al pensamiento? Ya no son los muertos los que van de prisa, como dice la balada alemana, sino los vivos los que corren desalentados. Por eso desaparecen de entre nosotros los estudios sérios, y con ellos tambien las artes cuyos gérmenes se ahogan en esa atmósfera helada con que son envueltos por la general apatia y las esclusivas preocupaciones de la política.

¡Oh juventud preciosa, esperanza en flor, conjunto de todas las emociones generosas y dulces; edad de las cándidas ilusiones todavia no ajadas por el viento abrasador del desengaño! Próximo á salvar los últimos linderos del oasis encantador de la vida que tu atraviesas ahora, todavia mi corazon palpita contigo y se asocia á tus cuidados y vivas aprensiones con el entusiasmo y la buena voluntad de los veinte años! Yo comprendo muy bien por que se anida el dolor en tu pecho generoso cuando ves la rueda de las revoluciones elevar de un golpe al pináculo de los honores á todos esos héroes imberbes sin mérito, sin genio ni trabajo! Bien conozco por qué entonces,

igual en derecho y superior en merecimientos, pides para tí la misma elevacion, los mismos favores de la fortuna loca! Bien conozco lo natural y lógico de tu sentimiento, cuando, no pudiendo abrirte paso entre las turbas ni vencer la aspereza de la subida á la suspirada cumbre, te sientas desalentada á orillas del camino, reniegas de la humanidad y te entregas al abatimiento y la angustia.

Pero si es una lucha y una perpétua batalla la vida del hombre, y si en esta lucha parece próximo á sucumbir segun se halla desfallecido y postrado, ¿á quién sino á tí pertenece el honor de formar la legion de los *triarios* en los combates de la humanidad? El valor, no la duda ó el desaliento debe ser tu carácter. Porque no es una mentira la Providencia, ni una fábula el progreso humano: solamente que el camino de este progreso es largo, erizado de obstáculos, lleno de sinuosidades y oscurecido por repetidos eclipses que le ocultan á nuestra vista. Mira en la historia cómo en cada época la humanidad avanza, retrocede, hace alto antes de emprender de nuevo su curso: accion, reaccion, transaccion, hé aqui la ley del progreso humano.

Despues de tantas locuras y sofismas, hay para tí un porvenir que será la reaccion de la razon humana emancipada por fin de impotentes tiranias y de asquerosas impiedades. Prepárate á ese porvenir por medio del trabajo indispensable á todos, fácil y fructífero para todos con solas dos condiciones, voluntad y método. Creed, jóvenes, en el trabajo, en su necesidad, en su poder, en los prodigios que operó siempre y debe operar todavia. No hay en el mundo atajos para la ciencia, y para la virtud mucho menos: esta es la tarea de toda la vida, de todas las horas, de todos los instantes. Esta fé en el trabajo os hará económicos y avaros del tesoro de vuestra edad; del tiempo, quiero decir, ese caudal que creeis inago-

table, pero que se agota ¡ay! demasiado pronto. Trabajad por deber, no por miras utilitarias ó ambiciosas: que nunca sea vuestra pluma ni vuestra ciencia un artículo de comercio, una arma de ambicion, de codicia, de egoismo. No digo yo, no, que desprecieis las ventajas materiales y positivas del talento. La fortuna y honores, patrimonio frecuente de la intriga, del manejo, de la medianía rastrera y astuta, deben ser con mejor título la recompensa de la inteligencia leal y laboriosa. Pero estas cosas debeis aceptarlas, no buscarlas como objeto esclusivo; ellas vendrán á vosotros si las unis á vuestra vida como un accidente previsto, natural, mas nunca como objeto primario, como fin único y último.

El ejercicio de nuestras facultades y el empleo de nuestras fuerzas que no son hoy para nosotros mas que un freno necesario, un remedio contra el hambre, una triste necesidad social de que quisiéramos vernos emancipados, ¿sabeis cómo se convertirá en una Ley moral y religiosa que ennoblezca y santifique á todos los hombres? Dándole un objeto real, un fin noble, una tendencia absoluta; no buscándole por principio una curiosidad culpable ó una sed vergonzosa de goces mundanos. Porque si trabajamos en la viña del Señor, segun el lenguaje figurado de la Escritura, ¿quién se atreverá á proclamar el derecho á la ociosidad y al regalo? Y si al cabo de la carrera los hombres todos convienen amargamente en lo fugaz y vano de la felicidad terrestre, ¡dichoso el jóven que se refugia en el amable regazo de la poesía cristiana! de esta apuestísima y gallarda matrona que os aguarda á todos en los umbrales de la vida! ella vendará vuestros ojos con un sudario á fin de que el resplandor engañoso de las bellezas de la tierra no os haga perder de vista la estrella que os señala el camino de la justicia y de vuestro único y verdadero destino.

NOTAS.

---

(1) S. Luc. cap. 9. V. 26.
(2) Aludo al libro de Mr. Thiers «De la Propiedad.»
(3) Voltaire.
(4) Emilio Montegut loc. cit. in epigraph.
(5) Illud ingeniorum velut præcox genus, non temere umquam pervenit ad frugem..... ut quæ summo solo sparsa sunt semina, celerius se effundunt: et imitatæ spicas herbulæ, inanibus aristis ante messem flavescunt. (Quinctilian. instit. orat. lib. I cap. 3.°)
(6) Genes. cap. 2.° v. 7.°
(7) Tomo aqui la palabra dolor en su sentido mas lato, ó en cuanto significa todas las contrariedades de la vida, toda privacion, todo sufrimiento físico, y principalmente, el dolor que nace de la lucha del alma contra el mal, de los esfuerzos que este combate le cuesta; y luego, por último, los padecimientos que le acarrean la inesperiencia y las faltas voluntarias.
(8) Los primeros pasos en la esperiencia del mundo debe darlos el jóven en compañia de su padre ó muy cerca de su vista. Bien veo que este método es inconciliable con muchos usos y costumbres de nuestra sociedad; pero los padres de familia no tenemos otro medio para hacer frente á los males de la educacion sino el del ejemplo y la vigilancia incesante.
(9) S. Agustin, Dante, Chateaubriand, Lamartine, Kant, vienen á confirmar cuanto decimos acerca de que la educacion hace al hombre de genio, y la instruccion al hombre de talento. Tambien es digno de oirse sobre el particular á Remusat dirigiéndose á la Academia francesa á propósito de Royer-Collard, cuya vacante en aquella corporacion entraba á ocupar.
(10) A. Weill.
(11) Es muy digno de observarse que la mayor parte de los errores de nuestro tiempo y de los estravios de los sistemas sociales que ahora andan por el mundo, provienen de la estraña y absurda confusion de las leyes *mecánicas* de la naturaleza y de sus leyes *morales*, ó en otros términos del empeño insensato de sustituir con las leyes *necesarias* de los cuerpos inertes las *espontáneas* y libres que convienen á los Espíritus. Para no citar sino un ejemplo, admitamos la hipotesis revolucionaria, y situémonos en el punto de vista mas elevado que pueda atribuirse á sus defensores; esto es, admitamos que la sociedad es *absolutamente autónoma* y que no debe someterse á otras leyes que las que ella misma ha aceptado y consentido libremente: sin confundir todas las nociones del saber, no puede llegarse *lógicamente en esta hipotesis*;

. . . .

Ni á la conclusion san-simoniana que consiste en subordinar nuestras relaciones morales á ciertas leyes *fisiocráticas* mas ó menos esactas, como las del interés, la utilidad, ó el bienestar;

Ni á la conclusion falansteriana, es decir, al encage *simpático* é instintivo de las pasiones; lo cual es pura *animalidad* y nada mas;

Ni á la conclusion comunista que pide la *igualdad*, la nivelacion de todas nuestras facultades, la *perecuacion* de nuestras aptitudes y cualidades personales; lo que, propiamente hablando, es la *bestialidad*, pues no hay mas que los perros v. g. que sean todos perros é igualmente perros. *(Filosofía de un autor anònimo.)*

(12) No se me diga que los poetas nacen. Cosa harto fácil seria eternizarse por la fama, si la naturaleza feliz fuera de por si suficiente para hacer cosas dignas de la inmortalidad. Quien quisiere volar en manos de los hombres y andar de boca en boca, mucho tiempo ha de permanecer encerrado en su gabinete; y quien deseare vivir en la memoria de los hombres y pasar á la posteridad, debe, como muerto para sí, sudar y temblar muchas veces, sufrir hambre, sed y prolongadas vigilias. Estas son las alas con que los escritos de los hombres vuelan al cielo. (Du Bellay; Defensa é ilustracion de la lengua francesa.)

Esto dice un hombre eminente del siglo XVI; pero apesar del cambio de ideas y de los caprichos de la moda, oigamos por boca de un autor moderno cómo los preceptos realmente útiles y sólidos se mantienen á traves de las edades.

»Yo quisiera, dice el protagonista de una novela moderna, espresarme de pronto, de golpe, de improviso, sin fatiga, sin esfuerzo, como el arroyo que murmura ó el ruiseñor que canta:

Y el interlocutor filósofo le contesta:

»El murmullo del agua efecto es del trabajo, y el canto del ruiseñor es un arte. ¿Nunca oiste á los jóvenes pajarillos gorjearse con voz incierta y lanzar al viento con dificultad sus primeros cantos? Toda espresion de ideas, de sentimientos y hasta de instintos exige educacion y pruebas.»